

# Elena



En una tranquila y soleada tarde en Daganzo de Arriba (Madrid), nos encontramos con Elena González Alonso, una mujer de 85 años, llena de vitalidad y sabiduría. Su historia de vida es como una novela inspiradora, llena de momentos desafiantes, pero también de triunfos y alegrías. A través de la transcripción de su entrevista, podemos captar la esencia de su espíritu indomable y su amor por la educación.

En una tranquila y soleada tarde en Daganzo de Arriba (Madrid), nos encontramos con Elena González Alonso, una mujer de 85 años, llena de vitalidad y sabiduría. Su historia de vida es como una novela inspiradora, llena de momentos desafiantes, pero también de triunfos y alegrías. A través de la transcripción de su entrevista, podemos captar la esencia de su espíritu indomable y su amor por la educación.

Elena creció en una familia de clase media en Madrid. Sus padres regentaban una tienda de ultramarinos, y ella recibió una educación normal en el Colegio Santillana. Desde temprana edad, mostró una inquebrantable determinación y amor por el conocimiento. Después de finalizar el bachillerato, siguió sus estudios en la Escuela de Magisterio, en la Santísima Trinidad. Años más tarde, volvió a su amado Colegio Santillana como profesora y se convirtió en directora, nombrada por el Ministerio.

Nacida el 13 de noviembre de 1938, Elena recuerda con una sonrisa cómo, a las 7 de la mañana, irrumpió en este mundo. Desde entonces, ha sido una fuerza incontenible, desafiando todas las expectativas. **A pesar de haber enfrentado obstáculos, como su parálisis infantil que la dejó coja, nunca se ha permitido ser definido por sus limitaciones físicas.**

Para Elena, estudiar magisterio era mucho más que una forma de vivir o ser una buena ama de casa en esa época. Significaba tener el poder de aprender y enseñar a los niños y a las niñas sobre todos los aspectos de la vida. La palabra "maestra" para ella abarcaba la enseñanza de todo, desde historia y matemáticas hasta cuidado de niños. Ser maestra significaba tener conocimiento en todas las áreas y Elena se enorgullece de haber sido parte de ese noble oficio.



Pero su mayor orgullo no se limita a su carrera como educadora. **Tras terminar sus estudios, tuvo la dicha de permanecer en el mismo colegio donde estudió. Luego, en 1982, la oportunidad de comprar el colegio y transformarlo en una academia y escuela de arte hasta su cierre en 1997.** Esos años representaron la realización de un sueño y el testimonio de su perseverancia.

Durante su trayectoria como directora, Elena también se encontró con dificultades por ser mujer. En aquel entonces, ella y Antoñita Muñiz eran las únicas directoras en un mundo dominado por hombres. Sin embargo, con habilidad y valentía, Elena superó los obstáculos que se interpusieron en su camino. No permitió que los

estereotipos o las barreras de género la detuvieran, demostrando que la capacidad y la fuerza no conocen límites de ningún tipo, y menos el de ser mujer.

Cuando se le pregunta sobre la importancia de la libertad y el empoderamiento de la mujer, Elena destaca la necesidad de referirse a sí misma como un ser humano completo, sin inferioridades impuestas por el género. Ella luchó por su pasión, abriendo puertas que parecían cerradas y sentándose frente al despacho del Ministro de aquella época, sin cita previa, hasta ser recibida

Nunca se impuso trabas a sí mismo y sorteó todos aquellos obstáculos que no le permitían avanzar

Al preguntarle sobre sus logros más destacados, Elena menciona con orgullo la creación de una sociedad educativa que desarrolló dos colegios en Villalba y Moralzarzar. A pesar de haber dejado la enseñanza activa, sigue disfrutando de una vida plena en su casa de Daganzos, rodeada de su jardín y la compañía de Ester.

La vida diaria de Elena está marcada por el amor propio y el cuidado personal. Realice ejercicios de bicicleta en la cama antes de levantarse y luego continua con su rutina matutina. Disfruta de actividades al aire libre, como mirar el jardín y dar paseos, aunque el calor intenso la ha hecho reducir sus caminatas últimamente. Por las tardes, Elena y Ester salen en coche y se regalan pequeños lujos, como ir de compras.

Cuando le preguntamos qué recomendaría a las personas de su edad para llevar una vida tan plena como la suya, responde que deben seguir sus propias aspiraciones, sin permitir que nada ni nadie las amedrente. Ella ha llevado una vida en la que ha trabajado en lo que ha querido y ha tenido el apoyo de su familia en todas sus metas. Elena está satisfecha y tranquila, y considera que su naturaleza inquieta y su deseo constante de superarse son factores clave para su felicidad.

Para las mujeres jóvenes, Elena aconseja que luchen por sus ideales y no permitan que los estereotipos y las barreras de género las frenen. Recuerda cómo en su época, ella y Antoñita eran las únicas mujeres directoras en los congresos, pero nunca se callaron ni abandonaron sus ideas. La mente no tiene género, y es importante que las mujeres jóvenes sepan que tienen la capacidad y el derecho de perseguir sus metas sin limitaciones.

En su vida, Elena estuvo cerca de casarse hasta en tres ocasiones con el mismo hombre. Sin embargo, él quería que ella fuera una mujer "normal y corriente", alejada de su pasión por la enseñanza. Decidida a no abandonar su vocación, Elena optó por no seguir adelante con la relación. En su corazón, sabe que ha tomado la decisión correcta y que ha encontrado la felicidad al seguir su verdadera pasión.

En las fotos que nos ha facilitado para publicar en este espacio de Historias de Vida del Parlamento de Marcela, está la del escudo del Colegio Santillana, en la que encuentra una representación de su propia historia y creencias. El águila, un ave libre, simboliza su espíritu indomable y el deseo de volar alto. La estrella de David, como persona religiosa, le otorga un significado especial. Además, el libro presente en el escudo representa la apertura y el valor de llevar a cabo la educación a todas partes.

**Elena es hoy, con su conciencia tranquila y su inmenso amor por aquellos que la rodean, una mujer feliz.**

